

Justo antes de cerrar este número nos llegó la noticia de la muerte de Pierangelo Garegnani, uno de los más notables economistas críticos del último medio siglo y miembro de nuestro Consejo asesor internacional. Queremos dedicar unas líneas un tanto informales a su memoria. En su currículum académico destaca el hecho de haber logrado algunas medallas en torneos de grandes maestros, por ejemplo, sobre la "teoría del capital" (compitiendo contra Samuelson). Sin embargo, a pesar de su sólido prestigio, hay que reconocer que nunca llegó a ser un polo de atracción destacado en la complicada trama de las corrientes heterodoxas en economía.

Su trayectoria intelectual arranca con *Il capitale nelle teorie della distribuzione* (1960) (Versión castellana: *El capital en la teoría /sic/ de la distribución*. Vilassar de Mar, Oikos-tau, 1982). Dicho libro recoge las ideas y materiales de la tesis doctoral orientada por Piero Sraffa y Maurice Dobb y presentada en Cambridge poco antes. El objetivo central de Garegnani era reanudar con los planteamientos clásicos y desarrollar una teoría económica basada en el enfoque de la reproducción y el excedente, esto es, el enfoque concebido por Quesnay, y trabajado luego por Smith, Ricardo y Marx. Con un doble propósito, analítico y pragmático: por un lado, entender el funcionamiento de la esfera económica en general y del sistema capitalista en particular; por otro, avanzar hacia una constitución económica más eficaz, pero sobre todo más justa, equitativa y solidaria.

Muy pronto se convirtió en portavoz oficioso de la corriente sraffiana más cercana al marxismo, al tiempo que el propio Sraffa le nombró albacea de sus papeles y depositario de su herencia intelectual. Garegnani quiso sumar a este proyecto algunas corrientes heterodoxas, como el marxismo, el keynesianismo o el institucionalismo. Lamentablemente, aunque sensatas y bienintencionadas, estas maniobras tácticas resultaron infructuosas, al menos hasta hoy.

En fin de cuenta, yo destacaré dos aportaciones tuyas, y recomendaré una monografía para cada una de ellas. Por supuesto, Garegnani no fue el descubridor ni el principal explorador de los dos terrenos que vamos a destacar, pero llevó a cabo sobre ellos un estupendo ejercicio de clarificación analítica y teórica. Me refiero, por un lado, a un tema fundamental para la economía crítica, a saber, cuál es el basamento clave sobre el que edificar. Hoy hemos llegado a un amplio consenso (con muchos matices y distinguos, también hay que reconocerlo) de que el enfoque adecuado es el **enfoque de la reproducción y el excedente** (que se contraponen al **enfoque de la oferta y la**

demanda, que desde finales del siglo XIX constituye la columna vertebral de la teoría económica neoclásica dominante). Pues bien, la lectura recomendada al respecto es "Surplus Approach to Value and Distribution" , in J. Eatwell, M. Milgate, & P. Newman (eds.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, vol. 4, pp. 560-574. London, Macmillan, 1987.

El segundo aspecto, más técnico, si se quiere, se refiere al asunto del "capital, como concepto cuantitativo" (o "magnitud"). Ciertamente la pulcritud semántica no es una virtud muy extendida en el gremio de los economistas. Nótese que, a menudo, para explicar secuencias y mecanismos se recurre (más que a modelos simplificados pero mínimamente realistas) a apólogos y metáforas sin contenido explicativo alguno. Evidentemente una dosis limitada de retórica puede ser incluso simpática, pero cuando se maneja (como ha ocurrido con el concepto de "capital" en la teoría económica) en grandes cantidades y se utiliza para ocultar la vaciedad y la zafiedad de las argumentaciones, resulta no solo irritante, sino también un pecado intelectual indecente. Pues bien, para los que aprecian el rigor terminológico y la precisión conceptual puede ser muy placentero leer su larga monografía: "Quantity of Capital", in Eatwell, Milgate and Newman, (eds.) *Capital Theory*. London, Macmillan, 1990. pp. 1-78.